

Bordea el umbral de los 80... y todavía sigue siendo tremendamente estimulante encontrarse con este señor obispo -léase monseñor- de mente lucidísima, aguzada percepción y capaz de argumentar «como pocos» con una honduza y una brillantez que calan el cerebro...! Esto, siempre y cuando, eso sí, se le brinde el espacio necesario para expresarse, ya que Monseñor Bernardino Piñera no es hombre para jugar en el «ring»: es, más bien, un fondista...

Exhibe una carta de presentación capaz de impresionar al más exigente de los intelectuales. No es raro que de esa biografía suya provenga su fina sensibilidad, amplia cultura y sesudos razonamientos, elementos que no necesariamente suelen estar incluidos en un currículum sacerdotal... El nace y estudia

retiro y está abocado a escribir dos textos de Catecismo y un libro que titulará «La guerra de las élicas», una suerte de prolongación de su «Reencantamiento de la Vida», que tuviera gran acogida en un público deseoso de «nuevos aires»...

Y son precisamente sus aires impregnados de sabiduría y tolerancia, los que lo convierten en alguien propicio para reencantar la vida, la fe, la medicina... Por eso ha de ser que siempre está siendo llamado «desde los más diversos ámbitos del quehacer profesional, académico y cultural» por quienes están sedientos de escuchar una voz humana llena de Dios y una voz divina llena de humanidad...

«¿Porque califica usted al hombre de hoy como *casé*?

«En cierta tipología del hombre de hoy -por ejemplo «El hombre light» de Enrique Rojas, o «La era del vacío» de Lipovetski-, se usan adjetivos ingleses como *light*, *casé* y otros, para referirse al hombre narcisista, desconectado de todo lo que no sea él y su figura, su salud, sus bienes, su agrado. Lipovetski, si no me

Monseñor

BERNARDINO

PINERA

«LA GENTE PIDE HECHOS,
NO PALABRAS»

en París. Luego ingresa a la Universidad Católica y posteriormente a la de Chile, donde se titula de médico. Obtiene una beca y viaja a Estados Unidos: allí se especializa en Fisiología, en el Western Research Hospital. Ingresa al Seminario Pontificio en 1941. Realiza su misión sacerdotal en Talca, Temuco y Santiago, convirtiéndose en Secretario de la Conferencia Episcopal durante largos años, desde donde recibe la designación del Papa Juan Pablo II, como Arzobispo de La Serena. Se retira, al cumplir sus 75 años y, a partir de entonces, comparte la vida con los monjes franciscanos, formando parte de la comunidad: atiende feligreses, oficia misas, dicta cursos de

equivoco, define el humor de este hombre como *casé*: no comprometido, displicente. No tiene fe profunda, ni filosofía, ni sentido de la vida. Vive en la superficie, en lo efímero.

«¿Cree usted que el hombre de hoy busca su bienestar y su placer o, más bien, que teme al dolor?

«David Morris en «La cultura del dolor» sugiere que las culturas del pasado aceptaron el dolor y la muerte y los miraron de frente, como parte importante de la vida humana. Hoy no se quiere y no se sabe sufrir. El dolor se entrega a la medicina, a la farmacología, a la cirugía, a la psicología. La muerte se entrega al *Faenel Professor*, al Parque del Recuerdo, y el consuelo a la

POR ROSARIO GUZMÁN ERRÁZURIZ

MasterClub n° 94 Santiago
Agosto 1994

Monseñor Bernardino Piñera, "La gente pide hechos, no palabras" [artículo] Rosario Guzmán Errázuriz.

AUTORÍA

Piñera, Bernardino, 1915-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Monseñor Bernardino Piñera, "La gente pide hechos, no palabras" [artículo] Rosario Guzmán Errázuriz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile